

Can). Se proponen experimentos asequibles e imaginativos, bien secuenciados y con diversos grados de dificultad.

Puesto que se trata de **vitalizar la curiosidad**, siempre que sea posible, el libro habrá de incluir bibliografía recomendada sobre el mismo tema tratado, otros aspectos de interés como cronologías o gráficos complementarios, e incluso direcciones útiles (museos, bibliotecas, etc.). La colección "Biblioteca Interactiva" de SM se constituye en ejemplo evidente y loable, aunque al menos se va generalizando la buena costumbre de incluir índices temáticos también en otros libros.

El dirigismo mediático al que estamos sometidos chicos y grandes impulsa a creer que sólo es tecnología lo construido en última generación y, por lo tanto, inalcanzable. Los libros para niños han de enseñar desde una óptica más **cercana** y al mismo tiempo más **pragmática**. Resulta gratificante, en este aspecto, el contenido de *Máquinas y Robots*, de SM: tecnología es la palanca, el tornillo, la polea (fáciles de localizar en el entorno social más próximo), al igual que la última sonda lanzada al espacio.

El texto debe ser **ecuánime**, sin esconder los aspectos conflictivos del tema tratado (por ejemplo la creación y almacenamiento de residuos en la tecnología nuclear) pero tampoco convertirlos en el eje de la exposi-

ción. Esto sucede con frecuencia en el ámbito de la ecología en el que se pretenden crear corrientes de opinión y tomas de postura personales.

Lo primero que destaca en el mercado editorial español es la presencia mayoritaria de traducciones de libros extranjeros, fundamentalmente anglosajones (y en concreto de la Dorling Kindersley). El editor español supone que el contenido original del texto es correcto y se realiza una traducción que se pueda ajustar al espacio disponible en la página en torno a las fotografías e ilustraciones que se mantienen. Pero a veces el texto original contiene graves errores conceptuales (como ha sido comentado anteriormente) y esto debería obligar a las editoriales a contratar asesores científicos que revisen los contenidos, ya sea de obra traducida o los de un original. Así ocurre con "Atlas Visual", que editó Bruño hace unos años, o con la "Biblioteca Tridimensional", de SM, donde la calidad del texto es exquisita.

El nivel de desarrollo científico español aumenta progresivamente. Llegará a ser elevado cuando nuestras editoriales acepten el reto de diseñar autónomamente la difusión de la ciencia y la tecnología. ¿Por qué no empezar a desarrollar proyectos en esta dirección, de acuerdo con museos o equipos de investigación institucionales?



"La observación como aprendizaje". *Mi primera enciclopedia de las ciencias*. Beascoa, 1996



"La importancia de anotar los descubrimientos". *Mi primera enciclopedia de las ciencias*. Beascoa, 1996

El libro documental y las nuevas tecnologías

Transiciones

Parte de nuestro trabajo es revisar permanentemente libros para niños. Para esta tarea insistimos en la experiencia lectora; haber leído muchos libros es quizá la primera condición para un buen evaluador. Establecer relaciones entre el libro que se evalúa y los libros leídos, detectar aciertos, reconocer innovaciones, establecer tendencias, en fin, conectar, son partes de un diálogo con la tradición y el pasado lector. Los evaluadores leemos libros para niños hacia atrás, asociándolos con expe-

riencias que los niños no han tenido. También leemos hacia adelante, con un sentido de futuro, de las potencialidades de ese libro con los jóvenes lectores. A este cambio de posición del lector con respecto al texto, volver atrás para marchar hacia adelante, a esta mezcla de pasado y futuro, a aquello que es promesa, que confirma y extiende a la vez la experiencia de lo que puede ser la lectura, Margaret Meek llama "transiciones". Las transiciones se producen en la interacción de cualquier lector

María Cecilia Silva-Díaz
Licenciada en Letras con maestría en libros para niños. Actualmente coordina el Centro de Estudios y Promoción del Libro Infantil y Juvenil del Banco del Libro de Venezuela

con un texto y su resultado es una idea de las posibilidades de la lectura y, por consiguiente, una idea de lectura. Afirma Meek: "el acto de leer es continuamente reconstruido por cada generación que mira hacia adelante por medio de las interacciones de los lectores con los textos de su época" (Meek, "Transitions...", 157)

Si, como afirma esta educadora, la idea de lectura no es fija, sino que está en permanente transición, los libros para niños que evaluamos merecen ser vistos en dos perspectivas: desde dentro, como ejemplos de textos de esta época, resultado y a la vez posible causa de transiciones en nuestra idea de lectura, y desde fuera, atravesados por otros textos actuales, que plantean otros modos de leer, y que evidencian el des-centramiento del libro, que es en si mismo una transición que diversifica y desenfoca a su vez nuestra idea de lectura (Martín- Barbero, 3).

Frente a los avances tecnológicos y los productos que se conciben como suplantes del libro resulta especialmente interesante analizar los libros documentales.

Los libros documentales o no hay sustitutos

Durante los años ochenta, un concepto editorial causó una revolución en los libros documentales. La editorial inglesa Dorling Kindersley fue responsable de esta transformación y hoy sus libros son considerados el *standard* por el cual evaluar a los demás libros que rápidamente comenzaron a copiar el modelo. Imágenes fotográficas sin fondo, ni sombras, sobre papel glasé blanco, circundadas por breves textos en tres puntos distintos para señalar su grado de especificidad, pueblan las diseñadas dobles páginas en las que eventualmente aparecen ilustraciones. La colección "Eyewitness" traducida al español como "Biblioteca Visual Altea", ha puesto en circulación un tipo de libros en el que la relación texto-imagen se invierte, pues lo visual ocupa el espacio que anteriormente ocupaba lo textual y el texto pasa a ser leyenda, comentario, y viene a ilustrar lo que la imagen fotográfica despliega. La lectura de imágenes se hace también una destreza primordial para aproximarse al texto informativo; como dice Meek en la lectura de textos informativos es "donde la

alfabetización visual está ganando terreno" (Meek, "Transitions..."p.32).

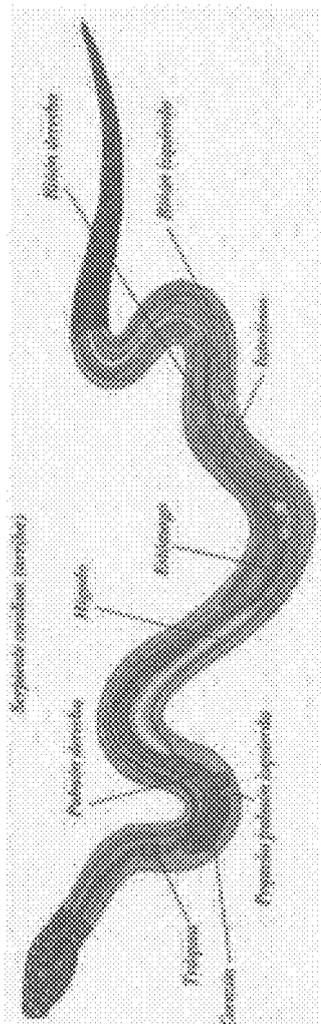
Se trata de una propuesta de lectura no-lineal en la que el lector transita por la página en el orden en que desea. En alguna medida estamos ante una experiencia más cercana a la de la pantalla, pues, además de la preponderancia visual, estos libros proponen un lector fractal que va uniendo, construyendo, las diferentes partes de la información.

Dorling acuñó el término "lexigráfico" para referirse a esta interacción entre las fotografías, las ilustraciones, los diagramas y la letra impresa. De acuerdo a los creadores, las fotografías son presentadas en gran detalle, para que se vean con mayor detenimiento y, al mismo tiempo, se acelera la lectura, manteniendo las palabras cercanas a los iconos que ellas explican y haciendo los textos lo más breves posibles, de manera que se pueda fijar en la memoria del lector lo que éste ve.

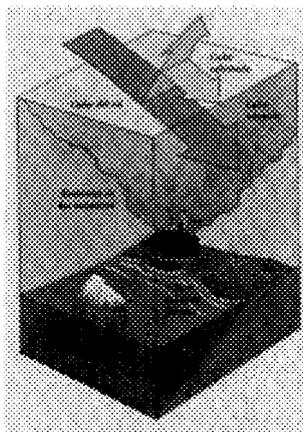
No es casual que la aparición de un concepto editorial como éste coincida con los cambios que se han dado en los últimos quince años con el acceso de las personas a los microcomputadores y el consecuente cambio dramático en los modos de leer y escribir (Reinking, 626) .

Otra propuesta que nos da una idea del cambio en los libros documentales es la desarrollada por Gallimard y presentada en español por Ediciones SM como "Biblioteca Interactiva, Mundo maravilloso". Se advierte la misma preponderancia de la imagen, esta vez menos homogénea, pues se combina fotografía documental, ilustración, reproducciones fotográficas de objetos de la época, pinturas, sobre fondos laminados, troquelados, páginas de acetato y demás variaciones. Como en los libros de Dorling, en los libros de Gallimard el texto también se organiza en torno a la imagen, con distintos niveles de lectura también expresados de acuerdo a las características tipográficas: negritas para las que explican una ilustración, un tamaño más grande para los diversos párrafos, y otro superior para los textos generales. La lectura propuesta es más lineal que la de los libros de Dorling, y lo visual es preponderante aunque está más cercana una función ilustrativa tradicional. Su promesa de interactividad pudiera asociar estos libros a la pantalla. En efecto, en

Peces, reptiles, mamíferos.
Anaya, 1997



PUBLICIDAD



Aire, Agua, calor y energía.
Anaya, 1997

estos hermosos libros el lector puede pegar algunas pegatinas en lugares precisos, levantar las solapa, troquelar las páginas. Sin embargo, estos recursos de interacción con la página, que no son nuevos en los libros para niños, son muy distintos a la verdadera interactividad que ofrece la pantalla.

Otra característica que relaciona a los libros documentales con los textos electrónicos es su relación con el concepto de autoría. Cuando leemos los extensos créditos que los acompañan nos cuenta de que se trata de un trabajo colectivo, resultado de la conjunción de diversos especialistas. Numerosos autores han apuntado que el texto electrónico modifica la idea de autor, de autoridad. El texto electrónico acerca a los autores al público, al hacerlos menos remotos y más fácilmente localizables a través de la red. De una idea rígida y no democrática, de un autor que expone con propiedad su conocimiento sobre un tema se pasa a una idea más democrática en la que, a través de un diálogo permanente, lo autoritario de los textos "se subvierte y es reemplazado por una democracia de ideas en la cual, por definición, muchos más individuos participan". (Reinking, 631).

Para algunos educadores como David Reinking esta democratización significa un cambio positivo en nuestra manera de leer. Por el contrario, Margaret Meek expresa su preocupación cuando se trata de información, por lo que la autora privilegia la alfabetización tradicional representada por libros en los cuales sigue vigente un criterio de autoridad: "Como alfabetización crítica, aprender de los libros trae definitivamente ventajas. El lector ve completamente lo que el texto es, y lo que hay para leer, y sabe que quien quiera que escriba está preparado para ser responsable de los contenidos" (Meek: *Information and Book Learning*, 119)

La aparente similitud de estos libros informativos con los textos electrónicos unida a la proliferación de materiales producidos por las mismas casas editoriales en forma electrónica, nos llevó a preguntarnos, desde la perspectiva de las transiciones: ¿no serán estos libros una transición entre los libros impresos en papel y las posibilidades de las nuevas tecnologías? ¿no será una estrategia editorial para modificar las nociones que los niños tienen sobre la lectura de textos informativos, iniciando a los lectores

en nuevos –productos– modos de leer?, y desde una perspectiva más local: ¿podrían estos libros convertirse en alternativa para los países menos tecnificados para ir preparando a estos niños para el futuro?

Las respuestas no son sencillas, ni absolutas, pero dan lugar a exponer algunas de las dudas y reflexiones que nos ocupan.

Los libros documentales con estas características representan una transición con respecto a los libros de información más tradicionales que se producían antes de la "Revolución Dorling-Gallimard". Están atravesados por una cultura visual que está fuera y en el libro y de la cual los niños participan; en este sentido, ellos responden a las expectativas de los lectores (y su éxito parece demostrarlo) y son el resultado de ellas y no la causa. El suponer que el cambio profundo en las formas de leer se produce en el libro, nos ubica en una estrecha perspectiva bibliocéntrica que no reconoce el descentramiento y que nos aleja de una transición más importante: es en la la pantalla en donde las nuevas formas de leer son radicalmente nuevas.

La brevedad planteada en los lexigramas en los nuevos libros documentales es compartida con el texto electrónico, pues a sus lectores les es difícil mantener la atención sobre la pantalla por mucho tiempo. También lo son el énfasis en lo visual y la no-linealidad. Sin embargo, los libros informativos de nuevo cuño no involucran algunos de los aspectos fundamentales unidos a las nuevas formas de leer. Según Álvaro Agudo, las características del ser más digital del Banco del Libro son: la teleaccesibilidad, la interactividad, la hipertextualidad y la multimedialidad.

Sin estas características difícilmente estos libros pueden convertirse en una transición hacia los nuevos modos de leer. La lectura en la página impresa tiene sus límites en la extensión, en las dos dimensiones de la página misma, no tiene la profundidad del hipertexto. Pensar que estos libros son más atractivos que otros menos visuales porque responden al gusto de los niños imbuidos en una cultura de la imagen es una hipótesis válida. Pretender que son estos libros un medio para formar nuevos lectores en ambientes no tecnificados, es un error. Los que piensan que el libro puede sustituir a las nuevas tecnologías caen en el mismo error de los que piensan que las nuevas tecnologías sustituirán al libro.

Bibliografía

- COOPER, Susan: *Dreams and Wishes*. Nueva York: Margaret McElderry, 1996.
- LANHAM, Robert: *The electronic word: Democracy, Technology and the Arts*. Chicago: University of Chicago Press, 1993
- MARTÍN-BARBERO, Jesús: *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gili, 1987.
- "Nuevos modos de leer". En: *Hojas de lectura*, n° 44, febrero, 1997.
- MEEK, Margaret: *Information and Book Learning*. Looockwood: Thimble Press, 1996.
- "Transitions..." En: *Signal* n° 67, enero, 1992, pp. 13-23.
- NEGROPONTE, Nicholas: *Ser digital*. Buenos Aires: Atlántida, 1995.
- REINKING, David: "Me and my Hypertext: A multiple digression analysis of technology and literacy" (sic). En: *The Reading Teacher*, vol. 50, n° 8, mayo, 1997, pp. 626-642.

Hay formas de leer que sólo pueden aprenderse leyendo en medios específicos. Hay textos que sólo pueden ser leídos de una forma. Nuestra idea de alfabetización ha tenido y tendrá necesariamente que ampliarse y diversificarse.

En un conmovedor artículo en favor del libro, Susan Cooper, la excelente escritora para niños, dijo: "Cada niño debe ser esti-

mulado a leer libros, palabras en la página, por su propio placer, con su propio tiempo, soñando lo propio -y el sueño del autor-. No hay sustituto. Ninguno." (Cooper, 166). De la misma manera no hay sustituto para las nuevas formas electrónicas de leer. Para formar esos nuevos lectores, no hay otra opción que hacerles accesibles las nuevas tecnologías. ☑

La ilustración en el libro documental de temática científica

Una experiencia particular

En las líneas que siguen se da una visión del quehacer habitual en ilustración de libros documentales y su problemática. Es una visión personal del autor basada en su experiencia cotidiana de dieciocho años de trabajo, dedicados casi íntegramente a dichos temas en el ámbito de la ilustración naturalista-científica, básicamente desarrollado en el marco territorial de la Comunidad de Cataluña.

El autor comenzó a dedicarse a este trabajo de una manera más bien casual, al recibir unos primeros encargos por parte de profesores de los últimos cursos de facultad, en donde cursaba la licenciatura de Biología (Universidad de Barcelona). Años después, tras unos encargos más, con dedicación profesional en dicha línea de trabajo y con un poco más de experiencia y "palos" acumulados, decide que una buena forma de dar respuesta a los retos cotidianos de esa actividad es la creación de una infraestructura y un equipo de colaboradores especializado (BioPUNT), con el que ha realizado multitud de proyectos editoriales de todo tipo.

El trabajo en equipo

En un trabajo como el que desarrollamos es interesante el hecho de trabajar en equipo. Ello permite una división de funciones mucho más lógica y especializada, que

suele repercutir en una mayor calidad del trabajo final.

En un equipo es evidente que no es necesario que todos los miembros tengan el mismo tipo de formación. Es más, se busca la interdisciplinariedad a fin de poder suplir las deficiencias de cada uno de los miembros particulares.

Por otro lado, para proyectos complejos con un gran volumen de trabajo, es deseable trabajar de esta manera para poder cumplir con los variados estilos exigidos y con los calendarios marcados.

En el caso de las personas que de una forma individual se dedican profesionalmente a dicha temática (que las hay, y buenas), es casi imprescindible poseer algún tipo de formación especializada en la misma, para poder interpretar o saber dónde buscar la información necesaria a fin de poder resolver, en el poco plazo disponible, todas las dudas o imprevistos que se puedan plantear. La mayoría de ellas, son licenciadas en alguna materia afín.

Últimamente, dada la proliferación de libros de temática ambiental y las dificultades del mercado de trabajo, hay cada vez más ilustradores que, sin estar especializados, aceptan encargos de este tipo, pensando que la documentación tan solo consiste en mirar cuatro fotografías. El resultado puede ser, aunque técnica y estéticamente correcto, que

Román Montull Domingo
Licenciado en Biología
Fundador y director del
equipo BioPUNT (Ilustración
Naturalista-Científica)
✉ bpunt@lix.intercom.es
